

el género empieza a agotarse» (Nótese también la presencia del concepto de desautomatización del formalismo ruso). Siempre a partir de análisis textuales y en un afán de unir teoría y creación literaria, necesario, creemos nosotros, para un tratamiento de los géneros, Guillén estudia rasgos referenciales, de estilo, temáticos, formales y compositivos de los géneros históricos, los materiales y la función que desempeñan, con preferencia al establecimiento de subgéneros nuevos. Tal como postulaba el formalismo ruso, estamos ante una clasificación de los géneros de carácter histórico-descriptivo.

Guillén, como aconsejaba su admirado R. Wellek, aún en sus ensayos, crítica, historia y teoría de la literatura.

MERCEDES RODRÍGUEZ PEQUEÑO

MORENO ALONSO, MANUEL: *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Universidad n. 595, 1989 (288 pp.)

Moreno Alonso es una de las referencias inevitables en los estudios de la historia de España en el siglo XIX. Sus libros y artículos le han consagrado como uno de los mejores conocedores del pasado siglo. Con *La generación española de 1808* llama a las puertas de la polémica decididamente al atreverse a una nueva revisión práctica del concepto de generación, tan polémico desde hace décadas y hoy poco menos que proscrito de la terminología científica. Cuando algún historiador se atreve a usarlo, se apresura a redactar notas a pie de página en las que se detalla toda la polémica sobre el *método generacional* y termina reconociendo la imposibilidad de su aplicación rigurosa. Sin embargo, lo sugerente de las conclusiones que se pueden obtener explica su reaparición cada cierto tiempo.

Moreno Alonso sabe de todos estos problemas y por ello es el primero, en el *prólogo*, en relativizar las conclusiones. Declara, expresamente (pp. 12 y 13), no creer en el «método histórico de las generaciones», pero se apoya «en la evidencia de que los hombres son hijos de su tiempo», por lo que redefine el concepto de generación: «En este caso la *generación*, en su significado más lato, no es tanto una cuestión de edades como de una común voluntad histórica ante un *tempo* sentido comúnmente, sobre todo si es fruto de un fuerte impacto» como el que se produce en la España de 1808. Por otra parte, es consciente de que entre los hombres que él calificará como generación de 1808 «hay tales diferencias de creencias y de conductas que podrían pertenecer a edades (por no decir ya generaciones) totalmente diferentes en el tiempo», por lo que, con mayor exactitud, se podría hablar de generaciones en plural. Este es uno de los impedimentos más graves para aceptar del todo la conexión entre el título, con un gran gancho comercial, y las conclusiones que el lector puede extraer de la obra, que le llevan más a la diversidad. Quizá se eche en falta una exposición más detallada de su interesante —aunque realizada desde el escepticismo, y quizá por eso— revisión del método generacional. Salvando esta inicial dificultad, podremos enriquecernos con alguno de los planteamientos del libro sobre «la mayor crisis de la historia de España» (p. 15).

Como reconoce, trabaja siempre «desde el punto de vista de sus protagonistas» (p. 15). Efectivamente, la cantidad y calidad de los testimonios expuestos por el autor hacen del libro una inmejorable fuente de datos y revisiones del período 1808-1814 —el que con mayor dedicación se estudia— desde la opinión de los hombres que lo protagonizaron o, al menos, lo vivieron. Sin embargo, a nuestro entender, el autor no distingue suficientemente entre los testimonios que se escribieron en el período mencionado y los que tienen una fecha más tardía y fueron escritos como recuerdos o memorias, con lo que ello supone de distorsión.

La obra se divide en nueve capítulos. Es el primero, *El paisaje y los hombres*, un cuadro sintético de la situación de la España del momento y del desconocimiento que de la realidad del país tenían españoles y, mucho más aún, extranjeros. El descubrimiento se dio precisamente con la Guerra de la Independencia y los viajes, informes y contactos a que obligó. Para Moreno Alonso, desde el siglo XVII nunca una generación española estuvo tan en contacto con Europa como las minorías intelectuales de 1808 (origen, entre otras cosas, de su complejo de inferioridad con respecto al progreso del resto de las naciones europeas) en contraste con la indiferencia de la mayoría del pueblo español. El segundo capítulo, *Proceso a la realidad*, nos da la visión que de la historia reciente tenían aquellos hombres y su mitificación del reinado de Carlos III. En oposición a ello, el autor reduce el valor de su reformismo, en absoluto suficiente. *Locuras de España*, el tercer capítulo, señala el triunfo de la irracionalidad sobre la razón, la *locura* que está presente en la época, marcándola, y de la que eran conscientes varios miembros de la minoría intelectual. En el cuarto, *La Revolución*, se analizan los rasgos principales del hecho revolucionario español, marcando los dos movimientos paralelos iniciales: el social y el político y cómo pronto la revolución popular se modifica en su significado y se canaliza hacia la exaltación patriótica. En los dos capítulos siguientes, *Los protagonistas* y *La nueva generación*, en los que se lleva a cabo una aplicación de la teoría orteguiana sobre las masas, se hace un repaso de los hombres que hicieron posible dicha revolución y de sus propuestas. En el capítulo séptimo, *La lucha por la libertad*, se estudia el significado clave de esta palabra y los distintos partidos que origina. El siguiente, *Los mitos*, presenta la *conciencia mítica* de la época: patria, nación, libertad, etc. Por último, en el noveno, *La lucha contra la razón*, se analizan las bases de la contrarrevolución absolutista. De todo el conjunto, se desprende la evidencia del fracaso momentáneo de las propuestas revolucionarias y reformadoras que, con los problemas de la guerra, del irracionalismo de la mayoría de la población y la reacción fernandina, deben esperar a culminar en la madurez del sector más joven de la generación que convivirá por entonces, en una evidente explicación orteguiana, con los miembros de la inmediatamente próxima, los hombres de mediados de siglo.

En suma, un más que sugerente trabajo en el que, junto a reelaboraciones de opiniones ya asentadas sobre los hombres de 1808, su formación y diferencias con respecto al XVIII, y a una exposición detallada de las opiniones de los más representativos, se nos presentan algunas novedades polémicas, a la vez que se propone —no nos atrevemos a decir que se logra— una aplicación de la teoría generacional a esta época crítica de la historia de España. Quede claro, por otra parte, que cuando utilizamos el término *polémico* no lo hacemos desde el rechazo. Lo polémico, lo conflictivo, nos obliga a revisar, repensar. Y todo lo que nos fuerza a nuevas meditaciones sobre lo que creíamos suficiente es necesario y más si se hace, como es el caso, desde la documentación y el conocimiento de causa.

PEDRO OJEDA ESCUDERO